



MARÍA UICAB

Después del asesinato de Venancio Pec, hubo cambios importantes dentro de la organización estructural de mando de los mayas rebeldes, ya que se formó un triunvirato, formado por Bonifacio Novelo, asumiendo como líder militar de los alzados, junto con Crecencio Poot y Bernardino Cen. Sin embargo, y pese al poder militar de estos líderes, realmente estuvieron bajo la autoridad de una mujer, María Uicab, santa patrona y reina de los mayas cruzo ób.

Si bien la información sobre la vida personal de María Uicab es escasa, la evidencia del enorme poder que tuvo sobre los cruzo ób es más abundante. El poder y prestigio alcanzado por María Uicab quedó registrado en diversos informes elaborados por civiles y militares, además de la correspondencia encontrada de los mayas cruzo ób durante su gobierno.

Un hecho fundamental para comprender el enorme poder de María Uicab, es que a la muerte del general Bonifacio Novelo, por causas naturales, fue ella quien eligió a sus sucesores. Primero a Bernardino Cen, y posteriormente a Crecencio Poot, quien ocupó el liderazgo militar de Santa Cruz.

En 1870, las autoridades alertadas con información del papel que los santos patronos y en particular María Uicab, desempeñaban en la sociedad de los cruzo ób, decidieron invadir Tulum. Se organizó una expedición al mando del coronel Daniel Traconis, quien atacó y quemó Tulum, capturaron al hijo de 11 años de María Uicab, junto con otro joven de 12 años y a la secretaria de la “reina” o patrona de allí.

A pesar del duro golpe militar y moral que recibió por parte del ejército, fue capaz de organizar la contraofensiva militar, mandando y dirigiendo a todos sus generales. Bajo la dirección de Bernardino Cen, los mayas rebeldes quemaron Chemax en junio de ese mismo año. Posteriormente, el 3 de julio de 1872, los pueblos mayas de la costa caribeña, por orden de María Uicab, invadieron Kantunilkin.

En 1875 surgió un conflicto entre los jefes de Santa Cruz, Cen y Poot; el primero, al temer ser asesinado por el segundo, buscó la protección de la reina de Tulum para salvarse y partió a su encuentro acompañado de 100 de sus seguidores. Después de dos o tres meses de permanecer en Tulum, lo abandonó para dirigirse a San Antonio Muyil, acompañado sólo de 30 hombres, dejando al grueso de su tropa bajo la autoridad de María Uicab.

No hay ninguna constancia escrita posterior a 1875, que hable de María Uicab. Según la versión oral del sacerdote finado de Tulum, Don Moisés Chi, registrada en una grabación en el 2005, María Uicab murió anciana, nunca abandonó a su pueblo y se encuentra sepultada en la parte trasera de la Iglesia Maya.